

ENTRETEJIENDO HOSPITALIDAD EN LA COMUNIDAD DE GENOY⁶⁰

Por Víctor Albeiro Luna Rivera
Instituto Andino de Artes Populares - IADAP
Universidad de Nariño - Pasto

RESUMEN

A manera de un acercamiento, se trata, en el texto, de hacer una reflexión acerca de la hospitalidad y cómo se vivencia en la comunidad de Genoy; tanto la relación entre personas originarias de la región y personas venideras (lo propio y lo de afuera, no como contraposición, sino, más bien, como complementariedad recíproca y signo de amistad), como también en la relación de humanos - naturaleza y el contacto hospitalario con otras manifestaciones presenciales del lugar: entidades espirituales, tutelares, tenaces y fundamentales del territorio. El territorio, morada de hospitalidad, lugar para la vida y origen de vida. El volcán como gesto de hospitalidad, no de destrucción, como se ha visto por ciertas instituciones, gobiernos, intelectuales, personas ajenos al sentir y al vivir de las personas y seres de Genoy. Esta es otra problemática que se aborda: la desterritorialización o reubicación a la que se han visto amenazados los pobladores de Urcunina.

PALABRAS CLAVES

- Complementariedad
- Comunidad
- Morada
- Hospitalidad
- Vida
- Reciprocidad
- Territorio
- Urcunina

ABSTRACT

As an approach, this text is to reflect about hospitality and how this hospitality is lived in the Genoy's community, both the relationship between people from the region and people come (the self and the outside, not in opposition, but rather as mutual complementarities and a sign of friendship), as well as in the relationships the human beings – the nature, and hospitality contact with other manifestations appearing in this place: spiritual entities, guardianship, tenacious and fundamental to this territory. The territorio, home hospitality, a place for life and origin of life. The volcano as a gesture of hospitality, not destruction, as they have seen some institutions, governments, academics, individuals, non-feeling and living as Genoy's people and beings. This is another issue addressed: the deterritorialization or relocation which have been threatened Urcunina dwellers.

KEYWORDS

- Complementarity (Complementariedad)
- Community (Comunidad)
- Dwelling (Morada)
- Hospitality (Hospitalidad)
- Life (Vida)
- Reciprocity (Reciprocidad)
- Territory (Territorio)
- Urcunina (Urcunina)

“nació en sus entrañas una flor ardiente”
(Héctor Orjuela. Poema: Renacer)⁶¹

Territorio: Morada del ser Genoy

No un simple pedazo de tierra, que se reemplaza por otro, sin sentido: aquel susceptible de cambio, de compra, de arrebato... **es un territorio:** lugar y tiempo en el que se fecunda, germina y crece, nace y renace la vida desde tiempos inmemoriales hasta el presente. En el corazón y cuerpo actual del territorio y de los seres, la sangre, como las aguas, emana y fluye, por los cauces, senderos, horizontes, con el espíritu vivo y revitalizador. De las entrañas de la tierra y de la montaña, como el fuego del sol, brotan los fulgores y destellos, que animan la vitalidad de los que han caminado y de los que caminan, de los seres naturales, espirituales, como se dice: humanos y no humanos de ayer y hoy para la vida presente y la vida que viene, que se desenvuelve, entreteje y mora en el territorio.

60. El texto es parte de la investigación en los quehaceres y reflexiones del IADAP. Integra el proyecto: *La Comunidad de abajo y arriba: Territorio, Naturaleza y Personas en hospitalidad*; dentro del proyecto macro: *Tejiendo pensamiento y vida desde el entorno cultural de la comunidad de Genoy*; Proyecto que entreteje personas y estudios culturales diversos, dentro del sentir, pensar y quehacer del grupo IADAP y las comunidades. Se incluye también, en lo que, se espera, sea Trabajo de Grado.

61. Orjuela, Héctor. *Mitopoemas; cantares y gestas de Yurupary*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1987.

62. Manifiesto del 23 de mayo. *Por los derechos comunitarios de los hijos de Urcunina*. Resguardo Indígena de Genoy, mayo 23 de 2009.

El territorio da lugar y tiempo a la vida, allí se teje la morada y la comunidad con raíces profundas y diversas, que retoñan y se desarrollan siempre con toda la fuerza que se alimenta de este lugar, en la cultura, el cultivo y lo que naturalmente nace: “Me unto de tierra porque quiero vivir en la tierra”, son las palabras de un comunero de Genoy. Y no en cualquier tierra o lugar, sino en estos territorios en que la vida se ha acogido: territorio del Volcán Galeras, o más antiguamente llamado URCUNINA.

La voz tronante, desde las entrañas de Urcunina, despierta en unos la amenaza, el peligro inminente, la necesidad y el afán de salvaguardar la vida de los moradores con un destierro (reubicación), la ocasión propicia de ganarse unos pesos, o la noticia del día que alimenta hogares sin caricia, desterrados de la voluntad, del pensamiento y del afecto con la inercia de una inerte vida (hablar de la minoría es tentativo)... Bueno, esto respecto a los que, en realidad, no alcanzan a ver más allá de un desastre. Ciegos, sin permitir la palabra a los habitantes de estas zonas y sin conocer la vida de estos lugares, pronuncian discursos regidos por leyes sin fundamento vital, y dictaminan órdenes y planes que en nada contribuyen a preservar, construir y desenvolver la vida en relación con un territorio, con una estabilidad cultural, en comunidad, con usos, costumbres, pensamientos, sentires, saberes, imaginarios, entre otras manifestaciones de comunidad territorial diversas; es decir, la existencia de todas las comunidades, tanto humanas y no humanas (todas espirituales), como es la creencia de las personas que consideran a cada cosa como parte de todo y en relación. Al referirse a los que detentan el poder y pronuncian discursos infames, las personas de Genoy preguntan: “¿Es que sólo tienen capacidad para engañar, mentir y dividir, pero son sordos de oído y de ánimo para escuchar a sus gobernados?”⁶²

Día tras día, noche tras noche, semana tras semana, mes tras mes, aparecen unos señores en nuestras casas y veredas, con muchos cuentos; vienen a amedrentar, a decir que tenemos que salir, que nos van a sacar, que nos van a expropiar. Día tras día los señoritos de la Casa Galeras, con falsas palabras, con falsas alarmas, dicen y repiten que la comunidad ya está lista para el reasentamiento, que ya han hecho los avalúos, que el único que se ha opuesto es Genoy. Que el señor gobierno manda, ordena, sacarnos, ha sido el único plato del día, desde el 2005, cuando nuestras plazas públicas, nuestras veredas y nuestros campos se llenaron de gobierno. Cómo era de impresionante para nuestras mujeres y niños que al abrir la puerta, cada día, se encontraran de frente con un policía o un soldado, con arma, dispuesto a sacarnos por orden del presidente.⁶³

No hay una palabra comprometida y responsable por parte de estos señores, instituciones, gobiernos locales y Estado que, por medio y medios de difusión masiva, no hacen sino tergiversar y sembrar el terror en la región. Hacen creer en la bondad y buena fe de sí mismos, cuando subrepticamente lo que hacen es otra cosa diferente a la salvaguarda de las comunidades y del territorio.

Sabemos, además, que las multinacionales están que vienen a comprar tierras para producir biocombustibles, alimentos y apropiarse de los bosques para conseguir agua: agua de Mapachico, de Genoy, de La Florida, con el visto bueno del gobierno y con las garantías de una ley infame que llaman "Ley Galeras". Tan infame que, de aprobarse, habrá créditos blandos y exención de impuestos para los invasores de nuestro territorio. Según sus promotores, a nosotros sí nos mata el Galeras y nos salvan la vida expulsándonos. ¿De qué material estarán hechos los gringos, los japoneses o los españoles para ser invulnerables al desastre? ¿Cuál es la gracia de estos nuevos colonizadores para el gobierno que les paga por invadir? Lo sabemos de sobra, la divina "inversión de capitales".⁶⁴

Para otros, la voz tronante, como es el caso de las comunidades internamente, ha significado un despertar, un retoñar, un entrar en la lucha y la defensa de los territorios y las comunidades: la vida y las formas de vida (al restituir el cabildo indígena que, por más de 50 años, estaba en receso). Una lucha en contraposición con los que niegan los derechos que, como habitantes milenarios de estas zonas, se tiene, un derecho que nace del territorio y de la naturaleza, un derecho mayor y ley de origen naturales, nacidos de la relación con la tierra y con los seres de allí y de allá en comunidad. Qué más motivo para ellos decir: "no me voy, tengo mi chagra, mi tierra, mi hogar, mi comunidad que ha venido desde tiempos atrás, hasta hoy"⁶⁵. No es terquedad, ni tontera, ni idolatría; es la lucha, es la organización y la sensibilidad a través del estruendo no destructor, más bien, el que sacude, mueve y

conmueve a los moradores, mueve la vida y la hace entrar en relación y relaciones diversas del sentir, de pensamiento, reconocimiento de los que allí moran desde siempre, como también de los que han venido y se han hecho parte del sentir comunal de estas tierras.

El volcán manifiesta un grito estruendoso, no para vaticinio y anuncio de muerte; mas sí para revelar el grito, irreverente y acogedor, de dulzura. El territorio es gesto de calor; la montaña de fuego acoge, recibe, crea y recrea la vida, pese a la contradicción que suscita el volcán en algunos que miran únicamente desde afuera. El trueno del cielo o de

63. Ibid.

64. Ibid.

65. Palabras de una persona de Genoy.

lo profundo de la montaña, a la vez que es fuego, es sonido, voz, lenguaje, que despierta y trastoca la vida sin movimiento, la llena de temblor y palpito, le da latencia. El territorio es lugar de recogimiento de los seres y del ser Genoy: “el recogimiento se refiere a un recibimiento”⁶⁶. Por tanto, no refiere una amenaza, más bien un respeto y cariño. Respeto no inoculado por el miedo, sino por el agradecimiento y por el equilibrio y la relación recíproca y complementaria entre humanos – naturaleza – seres espirituales del mundo y del cosmos: “El nacimiento latente del mundo se produce a partir de la morada”⁶⁷. Y, a partir de la morada, unos y otros podrán seguir la vida (como ha sido y es desde siempre), en esa morada de fuerza Urcunina, territorio de Genoy. Se dice, unos y otros, para referir, tanto al que ha vivido siempre allí, como al que ha llegado y por llegar, al venidero que llega a compartir vida en comunidad, acogido por el territorio y los seres allí latentes y presentes. No el colonizador, como sí el extranjero o el visitante que se queda a compartir lo de allí y brindar lo que trae.

Seres espirituales de la montaña

La vida no es solamente de los humanos porque la han pensado. La vida es de todos los que habitan el mundo, de las presencias corporales o espirituales, de los supuestamente inertes, como las rocas, el agua, la tierra, el fuego, etc. Todo entra en relación de reciprocidad y complementariedad: cada cosa y elemento tiene vida y hace parte importante para la vida; contiene, en su ser, la existencia y la fuerza que sustentan y fortifican las otras vidas y vivencias, las otras formas de existencia. Hablar de la naturaleza es hablar de origen, de la Madre que acoge y espera de la persona su gesto sensible y caluroso. La persona vive en la tierra, en un territorio, nace y muere en él, cultiva la cultura y sus productos, alimento vital que nace de las entrañas y del ser de la

tierra. La tierra se desprende de su ser, para dar ser y recogimiento a sus moradores. El humano se desprende de la naturaleza, para dar paso a la cultura. Pero hacer cultura no quiere decir subsistir sin lo natural, ser mejor que ello, sino encontrar esa relación de diversidad unida por la fuerza, la energía natural, cultural y vital. Hay un cordón umbilical que no se ha roto, lo que hace ser a la vez natural y diverso en naturalezas: la identidad y la diferencia culturales.

Los seres espirituales, que acogen y reciben, pero también rechazan y separan del contacto íntimo con lo más sensible, de la cultura o de la naturaleza. El Duende, el Cueche, la Vieja, la Viuda, el Gritón, la Vela; además, el Niño Rayo, la Virgen del Rosario y demás personajes tutelares, tenaces de la región, y diversidad de seres espirituales nacidos del territorio, de lo natural; percibidos por las personas y la cultura de ayer y hoy, son la clara expresión y presencia de una tierra y un territorio vivos en los imaginarios y la realidad cotidiana, no desligados de la relación hospitalaria entre unos y otros que, recíprocamente, se encuentran, se evaden o se rechazan, todo para el acogimiento y el cuidado.

Estos seres, de diversas características y funciones, habitan el territorio, no como agregado, sino como los que mantienen la vida del lugar y de los otros seres. Viven en lugares - tiempos más sensibles, que se conoce como lugares y horas pesados. Lugares y tiempos en los que el humano no puede irrumpir, sobremanera, cuando esa irrupción se trata de violencias que pueden dañar la vida de todos. Lo pesado del lugar y de la hora, como se concibe, es especialmente: huecadas, ojos de agua, peñascos y zonas montañosas, que el hombre debe evitar acceder. A partir de ello (el agua que toma, el aire que respira, el alimento que recibe, en fin) y del cuidado, la cultura, lo natural y lo existente tienen posi-

66. Levinas, Emmanuel. Totalidad e infinito; Ensayo sobre la exterioridad. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2002, p. 172.

67. Ibid, p. 174.

bilidad de ser. A la vez que es un rechazo, es una manifestación de recibimiento, pues la naturaleza habla en diversas formas acerca de la intimidad que debe respetarse, y la persona conoce y sabe de ello: “yo no he visto nunca, pero sé que allí están y hay que respetarlos y respetar lo pesado”, dice un hombre, no muy viejo acerca de estos seres, a la vez naturales y sobrenaturales, humanos y no humanos.

Son seres que están en intermediación entre la cultura y lo natural. Así, por ejemplo: cuando hay un descontrol social de alguna persona que, con sus actuaciones, amenaza las relaciones de convivencia y reciprocidad comunales, estos seres interfieren y se aparecen a la persona, sea hombre, mujer, niño o ancianos, para privarla, encantarla, darle mal aire, causarla... hasta que vuelva y restaure, al mejorar su vida y la relación con los demás. No control ni vigilancia, como sí cuidado, gesto hospitalario y comunal por el entendimiento y caminos que hay que volver a retomar: “uno se desentien- de del mismo ser de uno y le suceden las demás cosas dificultosas”⁶⁸. Desentenderse del ser de uno mismo, como lo refiere un cabildante, es el olvido y desarraigo que la persona tiene con respecto al territorio (el respeto y cuidado que merece), las costumbres, los usos, los pensamientos, la herencia cultural, legados por los padres, y con las formas de vida colectiva. Es, por lo que estas formas espirituales velan y revelan a la cultura y a la naturaleza el cuidado. Ese olvido y desarraigo llevan un entendimiento superficial, más o menos lo que ocurre con la tecnología y las ciencias utilizadas por señoritos

ilustrados que no reconocen sino sus prejuicios, tenidos como verdad: “la tecnología dice que el Volcán va a venir y nos va a tapar, una tecnología sin conciencia”⁶⁹. Una tecnología sin conciencia, refiere el entendimiento superficial, porque no es sabiduría; es decir, se desentien- de, desconecta del sentir, pensar, imaginar, vivir, de las comunidades y del territorio: desarraigo total y rompimiento insalvable con la tierra y la palabra de los otros: “se pierde la caricia con la madre”⁷⁰, caricia que no se puede conceptualizar o describir, solamente sentir. No se puede hablar por los otros y apagar su palabra, se puede escuchar y hablar por sí mismo. Entonces, habla la colectividad y hace conocimiento, sabiduría, entendimiento.

En esta perspectiva, los seres espirituales, tutelares, de origen de la comunidad y del territorio, no son meras supersticiones, creencias, imaginarios, visiones, aferramiento sin sentido; sino que es **toda una realidad**, toda una forma de vida en relación permanente y recíproca con todo lo que hace al territorio, la cultura, la comunidad, la tierra, el cosmos, el pensar, el sentir, el vivir; antes que contradicción, complementariedad con los otros: naturales, culturales, corporales, espirituales. De aquí y de allá. Del territorio y de otras tierras. Del mundo y del otro mundo, etc. Esto refiere la importancia de relatos, leyendas, mitos y demás manifestaciones del imaginario colectivo y de la realidad articulada a ello como realidad cotidiana y afirmación de otros tiempos - espacios de creación y recreación de mundo y de formas de vida comunal hospitalaria.

El hombre de las sociedades en que el mito es algo vivo vive en un mundo “abierto”, aunque “cifrado” y misterioso. El mundo “habla” al hombre y, para comprender este lenguaje, basta conocer los mitos y descifrar los símbolos. A través de los mitos y los símbolos de la Luna, el hombre capta la misteriosa solidaridad entre temporalidad, nacimiento, muerte y resurrección, sexualidad, fertilidad, lluvia, vegetación y así sucesivamente. El mundo no es ya una masa opaca de objetos amontonados arbitrariamente, sino un cosmos viviente, articulado y significativo. En última instancia, *el mundo se revela como lenguaje*. Habla al hombre por su propio modo de ser, por sus estructuras y sus ritmos.⁷¹



fotografía: archivo IADAP

Fuerza y Espíritus de Comunidad

Se habla de espiritualidad en todo lo existente y, como se dice, hablar de esto es hablar de la fuerza vital que hay en cada ser, que sustenta su propia vida, pero, a la vez, sustenta la vida de los otros.

En esta medida, la espiritualidad no radica en pensar una forma desligada del mundo, de la materialidad de los cuerpos o de los lenguajes; es la fuerza y la vida que hay en cada ser proyectadas a la colectividad y al mundo. Así, en la cultura y el pensar de las personas de Genoy, según expresan sus palabras: el espíritu tiene que ver con una iniciativa, con el hecho de ser aparente, comunitario, honra-

do. Es tener, por herencia, por voluntad propia y colectiva, ciertos valores, actuaciones y sentires que hacen a la persona digna de ser del territorio y de la comunidad. El digno de ser es aquel que se apersona⁷² de lo que piensa y hace, que tiene la iniciativa de empezar las cosas y llevarlas a cabo, la voluntad para decidir y ser aparente⁷³ para todo, entregado a la comunidad y al territorio. Digno de ser es tener gallardía, valentía; por eso, “no se ha dejado de ser guerreros”⁷⁴. Esto en el sentido de lucha y defensa de los territorios y de sus gentes, de entrega y afecto por los suyos y por el terruño. Hombres,

69. Ibid.

70. Ibid.

71. Eliade, Mircea. Mito y Realidad. Colombia: Editorial Labor, 1996, p. 149 – 150.

72. Apersonarse: en palabras de gente de Genoy, aparece este término como el espíritu que tiene la persona para comprometerse, entender y hacer las cosas de la mejor manera en Pro de la colectividad y de su persona.

mujeres, niños, ancianos pronuncian a viva voz: “pisamos en la tierra, en la tierra estamos, la tierra nos recibe, estamos en el vientre, nacemos y nos recibe la tierra”⁷⁵. por eso: “no nos vamos, queremos nuestro territorio y seguir viviendo aquí; hagamos lo que nos conviene para nosotros y los que vienen”⁷⁶.

Digno de ser es aquel que lleva, como iniciativa, voluntad y espíritu aparente; la disposición de recibir y de darse al otro en el gesto de recogimiento. No aquel ser individual que propugna por el bienestar personal y se desliga de la hospitalidad para dar paso al desarraigo de la herencia calurosa, como del desentendimiento de lo que se es y del lugar donde se vive en comunidad. Aquel que no tiene don y no da nada a los otros, como quien dice: no raja ni presta el hacha. Esta problemática del don aparece en relación con una vivencia colectiva. La comunidad es el espacio cultural, simbólico, significativo y demás, de los seres, donde se vivencia el don de reciprocidad. Desde el gesto más simple de un saludo hasta el hecho de invitar a la casa y brindar algo (café, chicha, merienda, asiento, etc.) en señal de recibimiento y bienvenida. A la vez, el que llega acoge a su huésped, lo reconoce y lo presenta, se dan a la mirada y al diálogo. La fiesta, el trabajo, las mingas, reuniones familiares, visitas, convides, vivencias, entre otras, hacen que la hospitalidad se presente y se recree como donación, como el salir de sí mismo al otro. Relación que tiene que ver con la complementariedad y la reciprocidad al interior de la comunidad, pero, a la vez, la relación con los de afuera, con otras comunidades y formas de vida, de pensar y sentir distinto. Lo propio y lo de afue-

ra ayudan a sustentar una vida comunitaria. No se trata de un rechazo o alergia por lo distinto, sino el diálogo, el encuentro y el compartir mutuamente, el dar y participar recíprocamente. Recibir y ser recibido, acoger y ser acogido, he ahí la manifestación de hospitalidad con los que vienen y con los que han vivido siempre en estos territorios. Pero, acoger y ser acogido no es acogerse y subordinarse a una autoridad déspota del otro, colonizadora, tiránica o de violencia que destruye todo tipo de relación. Acogerse a algo es dejar de ser, como dice un grafiti ya descolorido en algún muro de la ciudad: “ser tirano no es ser, sino dejar de ser; y hacer que dejen de serlo todos”⁷⁷. Ser digno de ser no es acogerse a una ley, es luchar y reclamar los derechos, el respeto, la solidaridad, el espíritu colectivo y hospitalario. No es acogerse al discurso unívoco de instituciones, medios de información masiva, gobiernos o personas que pordebajean a la comunidad, la vida y los saberes en el territorio comunal. No es acogerse a la colonización, al colonizador y a sus disposiciones, que van en contra de la vida y las comunidades. Estos no son capaces de compartir, conocer las vivencias y la vida con hospitalidad, en profundidad. Como no son capaces, tampoco, de conocer las razones de todas unas herencias y raíces culturales y naturales de la región, que ligan y laten en el corazón del presente como comunidad y personas que viven y sienten, además de que tienen sus propios sustentos, saberes y formas de vida y de hacer la vida por la propia cuenta y voluntad, pero siempre en hospitalidad.

Qué van a venir a compartir si para los gobernantes, asesores y ejecutores, nuestros conocimientos son creencias religiosas de idiotas, nuestros gobiernos tradicionales bobas organizaciones piratas y nuestros sistemas de vida agraria, puro atraso.⁷⁸

73. Aparente: no es tanto la apariencia; es más bien el ser despierto y comedido con los demás y entregado a lo que hace y piensa.

74. Palabras de un comunero de la parcialidad de Genoy.

75. Pronunciación hecha en la reunión con Autoridades del Cabildo Indígena de Genoy y la comunidad de Aguapamba, celebrada el 20 de octubre de 2010.

76. Ibid.

77. El grafiti no refiere autor específico.

78. Manifiesto del 23 de mayo.

El recogimiento no es el acogerse a algo resignadamente, es el gesto y el don de cariño con el que se recibe y se brinda al otro. La Convidencia, decía un habitante de la parte baja del territorio (el Edén), es lo que debe primar. Es el convidar al otro a compartir algo, una fiesta, una minga, entre otras; a la vez, es el gesto del otro de responder y de darse a la invitación.

De la comunidad de Pullitopamba, lo que se considera una comunidad verdadera que, de igual manera, vive y siente el territorio y se ha hecho parte de las formas de vida y de la construcción de vivencias colectivas en relación con los antiguos habitantes (Genoy) y en relación con las propias convicciones hospitalarias y sustento de vida en reciprocidad con otras formas de vida; dice una mayor:

▶ Cuando salgo de mi casa, espero que me reciban con cariño, con amabilidad. Salgo de mi casa para hacer amistades, si no salgo no hay amistad. Cuando vienen a visitarme, yo también recibo con cariño, porque el que visita espera que se lo reciba bien: ¿quién quiere visitar o ser visitado, si le reciben o recibe mal? Cuando hay visita, Yo ya mismo me pongo a atenderlo y a brindarle un café o lo que haya y charlar con la visita. La visita es hacer amistad y compartir y uno debe salir y también las personas deben llegar a la casa para que haya amistad.⁸⁰ ◀

Acoger y ser acogido es crear amistad y brindar amistad. La visita propicia ese lugar y tiempo, mediante el salir de la casa (de una interioridad, de un lugar) al encuentro con otros y recrear amistad. En otros términos, **hacer hospitalidad**: mediante la reciprocidad y el compartir. Ser visitado por el de afuera, el vecino, el amigo, el compadre, el familiar o el extraño, es gesto de hospitalidad y recibimiento de la mejor manera, es decir, acoger su ser y no opacar su presencia y formas de vida. Compartir y dar lugar al que viene, pero también, manifestar lo propio como lugar de acogida y de amistad, sin opacar lo que en la visita se encuentra y el calor de acogida que le dispensan. La hospitalidad se da en diversas direcciones: en el interior de la comunidad, en la comunidad y lo de afuera, el visitante y la comunidad, la comunidad y el venidero que entran en relación para hacer vida y hospitalidad: “no puede haber amistad, hospitalidad o justicia sino ahí donde, aunque sea incalculable, se tiene en cuenta la alteridad – una vez más – infinita, absoluta, irreductible.”⁸¹

79. Convidencia: se entiende como el convidar, pero refiere también una convivencia en reciprocidad y compartir.

80. Charla y palabras anotadas en julio de 2010.

81. Derrida, Jacques. *Sobre la hospitalidad*, en: ¡Palabra! Instantáneas filosóficas. Madrid: Editorial Trotta, 2001, p. 50.

BIBLIOGRAFÍA

- DERRIDA, JACQUES. *¡Palabra! Instantáneas filosóficas*. Madrid: Editorial Trotta, 2001.
- ELIADE, MIRCEA. *Mito y Realidad*. Colombia: Editorial Labor, 1996.
- LEVINAS, EMMANUEL. *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2002.
- MAMIÁN GUZMÁN, DUMER. *Los pastos: en la danza del espacio, el tiempo y el poder*. Pasto: Ediciones Unariño, 2004.
- MAMIÁN GUZMÁN, DUMER. *Rastros y rostros de un camino para andar*, en: Revista Mopa mopa, No. 14. IADAP Nariño. Pasto, 2000.
- ORJUELA, HÉCTOR. *Mitopoemas; cantares y gestas de Yurupary*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1987.
- QUINTÍN LAME, MANUEL. *Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas*. Cali: Editorial Universidad del Cauca, 2004.
- MONTENEGRO, LUIS MANUEL. *El sincretismo en el imaginario regional. Perspectivas de investigación*. Escrito para el Encuentro de Egresados de Filosofía y Letras. Pasto, mayo, 1997.
- REVISTA YACHAY. Saber, conocer y aprender, No. 1. Pasto: Universidad de Nariño, 2007.
- REVISTA FLOREO. Filosofía, arte y literatura, No. 2. Pasto: Editorial CEPUN, Universidad de Nariño, 2009.